

te llegó hasta la base del cono y parte de ella se movió hacia el S., avanzando 40 metros.

La corriente principal se desarrolló hacia el norte, siguiendo siempre la base del cono y sobre las corrientes emitidas con anterioridad. La velocidad aproximada fué de 12.5 metros por hora. Avanzando siempre al borde de la base, ha llegado a entrar unos 20 metros sobre las corrientes que vinieron por el lado E. del cono pasando por el Zapicho; parte de esta misma corriente avanza por el lado poniente de las pirámides.

El cráter.—Como se asentó en el vigésimo primer informe, el material piroclástico emitido por el cráter adoptó la forma de una pequeña cavidad.

Los días 26 y 27 se hizo una ascensión al cráter, observando lo siguiente: una gran cantidad de arena arrojada había cubierto por completo su borde, casi en su totalidad. De la forma del cráter puede decirse que es un cráter dentro de otro.

El diámetro superior no ha variado en sus dimensiones, aproximadamente 250 metros, conservando la forma de una pequeña cavidad de 35 metros de profundidad.

En el centro de este cráter cóncavo se presenta otro cráter en forma de embudo que tendrá aproximadamente 25 metros de hondo. Sus paredes se veían cubiertas por arena; no se observa material piroclástico en cantidad.

En la pared S. W. del segundo cráter, con una elevación de uno o dos metros sobre el fondo, aparece una boca activa.

En realidad no es una boca como las que se han observado antes en el cráter. Es comparable en su actividad y en su aspecto exterior en general a las pequeñas bocas que se forman en la parte superior de Los Hornitos. En la pared hay doce pequeños agujeros distribuidos en forma irregular, pero guardando cierta orientación (de oriente a poniente); el diámetro de estas pequeñas bocas era como de 75 centímetros y cada una de ellas presentaba sus bordes incandescentes.

Por cada una de estas bocas salían chorros de vapor a gran presión, particularmente de una que



Lava basáltica en la base y puertas del templo de San Juan Parangaricutiro.

está situada más hacia el E. Es de mayor tamaño y presenta mayor actividad; los fragmentos de lava eran proyectados y muchos de ellos caían de nuevo en su interior o antes de caer como si fueran pedazos de papel lanzados con gran fuerza en otra dirección.

Todos ellos sufrían los aumentos o disminuciones de presión al mismo tiempo. Se observaron las mismas variaciones en fuerza en cada una de las columnas emitidas, que se pueden distinguir muy bien una de la otra. Si una se detenía súbitamente, todas se detenían. Si es suave y lenta la emisión de vapores, se observa en todas lo mismo. Siempre con el mismo ritmo en su actividad.

Las paredes correspondientes al embudo del cráter interior estaban derrumbándose por su porción S. E. y cayendo parte del material dentro de la boca más activa.

Se escuchaba el ruido que producía el constante escape de vapores, presentándose entonces una intensidad alternativa creciente y decreciente.

Las fumarolas y los sublimados primarios depositados en las lavas del volcán fueron comenzados a estudiar por el Dr. W. F. Foshag, desde el año de 1943, y más tarde, por él mismo en unión

del señor E. P. Henderson, habiendo sido determinada la naturaleza química de dichos sublimados, así como las temperaturas de su formación, siendo la temperatura mínima de 105° C y la máxima de 430° C. La composición química de los sublimados corresponde, esencialmente, a cloruro de amonio con cantidades menores de cloruro de potasio y sodio; a fluorita y a siliza.

Los reconocimientos emprendidos y las observaciones hechas por las Comisiones no se han limitado solamente a la región cercana al volcán, sino que se han extendido en una superficie que abarca cerca de 1,500 kilómetros cuadrados, limitada por el polígono Paracho-Los Reyes-Tancitaro-Uruapan; y los estudios no se han limitado tampoco a realizar investigaciones únicamente de carácter vulcanológico, sino también en relación con los fenómenos de electricidad atmosférica producidos por la erupción volcánica o a estudios biológicos; asimismo se han efectuado también levantamientos aero-topográficos y tomados películas cinematográficas.

Los estudios de electricidad atmosférica estuvieron a cargo del Dr. O. H. Gish, y los biológicos fueron hechos por el señor Erling Dorf, de la Universidad de Princeton. Estos últimos consistieron, principalmente, en observaciones encaminadas al estudio de la vegetación de la comarca cercana al volcán y a las condiciones en que quedaron los restos de plantas que fueron cubiertos por la ceniza, para determinar su conservación al ser sepultados, pudiendo así estimarse las futuras condiciones de fosilización de dichos restos vegetales.

El señor O. O. Fisher tomó interesantes películas de los aspectos más importantes de diversas erupciones del volcán, empleando películas kodacrómicas, tanto para movimientos rápidos como para movimientos lentos en la película.

En esta breve exposición queda reseñada la historia de las investigaciones emprendidas hasta la fecha por las Comisiones mexicana y norteamericana para el estudio de este volcán michoacano, que cumplirá 4 años de edad el 20 de febrero de 1947.

NUEVO SECRETARIO GENERAL DE LA UNIVERSIDAD

Con fecha 1° de enero de 1947 fué nombrado Secretario General de la Universidad, el joven abogado Francisco González Castro. Ocupa el puesto que dejó vacante el Lic. José Rivera Pérez Campos, otro buen elemento que fué llamado para ocupar la Jefatura del Departamento Jurídico de los Ferrocarriles Nacionales.

Catedráticos y alumnos universitarios recibieron con beneplácito la designación del licenciado González Castro, quien con toda atingencia y dedicando el total de su tiempo se encuentra despachando los asuntos de su importante encargo.

El licenciado González Castro hizo una brillante carrera en la Facultad de Leyes y mereció una de las más codiciadas distinciones: Mención Honorífica.

Apenas salido de la Facultad, el licenciado González Castro cooperó muy eficazmente al lado de los doctores Gustavo Baz e Ismael Cosío Villegas, en las actividades de la Campaña contra la Tuberculosis. Después ocupó el puesto de secretario particular del Rector doctor Salvador Zubirán.

Ha escrito un "Ensayo sobre la responsabilidad jurídica de la guerra mundial de 1939" y un tratado sobre "El problema legal y social del charlatanismo".

ECOS DE LA ESCUELA DE VERANO AYUDA EN LA CAMPAÑA

CONTRA LA FIEBRE-AFTOSA

La Secretaría de la Escuela de Verano, a cuyos cursos anuales concurre nutrida población escolar procedente de los más diversos puntos de Estados Unidos, informa sobre la excelencia de los trabajos desarrollados por sus alumnos en el pasado ciclo de 1946. Entre los estudios sobresalientes allí reunidos, que fueron redactados por algunos de los visitantes inscritos, hay verdaderos ensayos de arte, literatura y ciencias, que penetran —a veces desde ángulos sumamente originales— distintos aspectos de la vida de México.

En efecto, entre los cursos impartidos por los catedráticos Rafael García Granados, Federico Mariscal, Xavier Villaurrutia, Gabino Palma, Justino Fernández, Frances Toor y otros profesores tanto mexicanos como extranjeros se puede apreciar, teniendo a la vista los trabajos, que la labor desarrollada por maestros y alumnos es digna de todo encomio y que los alumnos de la Escuela de Verano están muy lejos de venir a "perder el tiempo en paseos", como falazmente se ha querido divulgar en ocasiones.

Entre los trabajos de folklóre mexicano, calificados ya por la señorita Toor, hay que mencionar "La corrida de toros", profusamente ilustrado, por la señorita Dorothy W. Pelkey, de Fordyce, Oklahoma, en que narra prolijamente cada una de las etapas de la fiesta brava, que fué

en lo que se especializó; "Los artífices del vidrio", de la señorita Mabel Lott, de Kamloops, Columbia Británica, Canadá; "Fiestas regionales en México", de Jean Goodman, de Austin, Texas; "El indio mexicano es de espíritu dramático", por Mabel L. Rasmusser, de Omaha, Nebraska; "Amor, casamiento y divorcio", por Vera Peer, de Burbanks, California.

Entre los trabajos que más llaman la atención sobre literatura española, que tuvo a su cargo el poeta Villaurrutia, sobresale, entre otros, "Jorge Manrique", (Análisis de sus coplas), de la señorita Christine L. Giaquinto, de New Haven, Connecticut. Roberto T. Trevis, alumno de Arqueología Maya, escribió un magnífico ensayo sobre dicha asignatura. Trevis es de Kalamazoo, Michigan. Entre los trabajos sobre Arte Mexicano que sirvió el profesor Justino Fernández, hay que mencionar el del señor Y. P. Chen sobre pintura moderna en México, que es un análisis que se halla muy cerca del ensayo científico y con apreciaciones particulares del autor. "Diego Rivera" se titula otro trabajo, del que es autora Aleta T. Frezier, de Burlington, Iowa, y en el que hace un análisis prolijo de todos los frescos de dicho artista. La señorita Frezier tuvo que recorrer todos los lugares de la República donde hay algún mural de Diego, para poder realizar su ensayo.

Una emergencia nacional como la suscitada por la aparición en nuestro territorio de la fiebre aftosa, no podía dejar indiferente a la Universidad Nacional de México. En consecuencia, el Rector celebró con toda oportunidad una junta con los profesores y alumnos de la Escuela Nacional Veterinaria y del Instituto Nacional de Biología, para cambiar impresiones sobre la ayuda más eficaz que nuestro Instituto podría prestar al Gobierno en la ceñida campaña que emprendió contra la epizootia.

Desde luego se acordó la formación de brigadas que deben integrar alumnos de la Escuela Veterinaria, las cuales acudirán a aquellos puntos de la República en que se ha manifestado el morbo, para prestar su cooperación directa e inmediata.

Los elementos que participen en este aspecto de la campaña nacional contra la fiebre aftosa recibirán de la Universidad el pago de honorarios, viáticos y pasajes, y para el efecto se aprobó una erogación de cincuenta mil pesos.